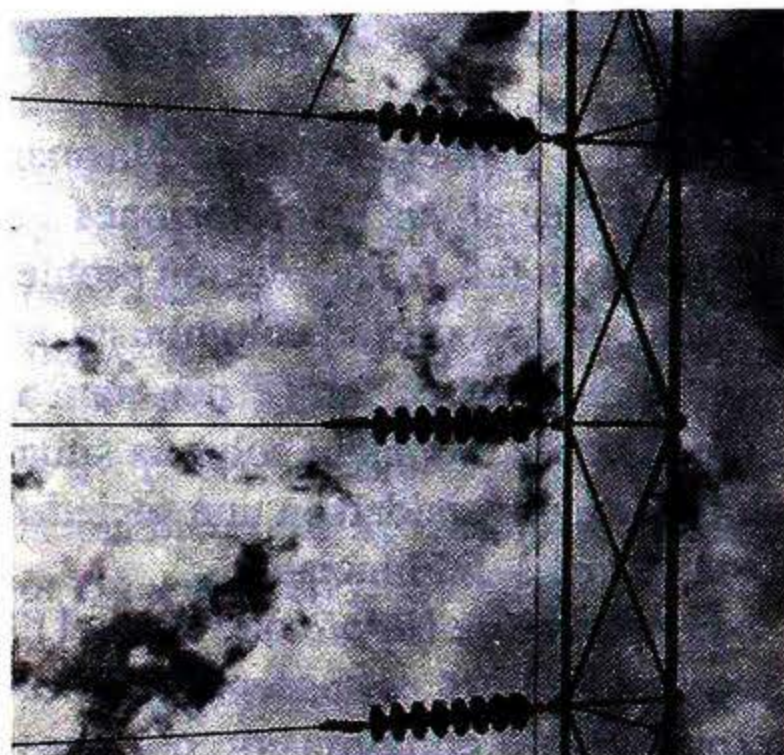


departamento del Tolima" para tratar de establecer algunas relaciones entre talento y escuela, sufre una interesante transformación hasta convertirse en una propuesta relacionada específicamente con los jóvenes armeristas y sus conflictos después de la tragedia.

El resultado era sobrecogedor: un grupo de jóvenes en proceso de autodescubrimiento, quienes, a través del diálogo, escuchan sus pensamientos, y así reflexionan; un equipo de profesores, ahora investigadores, frente a un fenómeno muy curioso: en el proceso de reconstruir la problemática en la escuela de los jóvenes de Armero, con unas connotaciones muy particulares (la tragedia), descubren y diagnostican una crisis que tiene semblante nacional.

Para estos jóvenes estudiantes, quedó muy claro, además de frustrante, que, una vez atomizado su equilibrio vital (familia, tierra, actividades), la escuela se constituía en su último recurso al cual aferrarse; no obstante, ésta les falló, al incomprenderlos y discriminarlos.



Al quedar al descubierto una vasta gama de insuficiencias académicas y extraacadémicas, como la baja formación de maestros e instituciones, la carencia de creatividad para plantear soluciones en momentos de crisis, los mezquinos regionalismos nacionales, el despotismo autoritario, etc., que al mezclarse con la carga de conflictos psicosomáticos que trae la adolescencia redundó en un agravante generalizado, autodescubrirse fue comenzar a descubrir y, aunque en muchos casos es un proceso amargo y doloroso, era necesario; así los jóvenes armeristas no fueron pasivos en medio de la crisis, y la investigación les ayudó a "liberarse de

culpa" y a plantear interesantes propuestas, no sólo para democratizar las aulas, sino para revalorar también sus vidas.

ÓSCAR HENAO CARDONA

Y por mi parte nunca fuiste mía ni yo para tí

Los estragos del amor.
El discurso amoroso en
los medios de comunicación

Florence Thomas

Universidad Nacional,
Santafé de Bogotá, 1994, 216 págs.

En una sociedad "*mediatizada*" —para utilizar la expresión de moda—, como lo es toda sociedad contemporánea, el discurso amoroso pasa necesariamente por los medios de comunicación. ¿Qué mensajes envían y refuerzan las canciones, los consultorios sentimentales radiales, las revistas femeninas, las fotonovelas, las telenovelas y los dramatizados, que tienen al amor como "referente central"?

Florence Thomas, psicóloga y activista feminista de amplia trayectoria nacida en Francia y vinculada desde 1967 a la Universidad Nacional, se propone averiguarlo en este libro.

Empieza con una contextualización histórica, en la que advierte cómo el signo o el símbolo siempre son partes esenciales del concepto de amor, que también tiene otras características esenciales, como incluir el sentimiento erótico y ser ambiguo. Ambiguo, porque "todo lo/cura", como dice un grafito bogotano recogido por la autora. Florence Thomas sigue la huella de la evolución de la cópula al amor. El momento en que el acto de amar deja de ser un instinto para convertirse en una búsqueda, tanto del otro como de la propia identidad, cuando nace el erotismo y se trenzan los mitos.

Quién sabe qué pensarán los antropólogos de la localización cronológica

de ese primer eslabón del amor en el bipedismo de hace siete u ocho millones de años. Quién sabe qué pensarán los veterinarios de esa posibilidad de amar que Florence Thomas les niega a los animales y que contradice lo que a veces refleja en sus ojos "Pinguí", mi perro terrier.

En todo caso, la autora continúa su recorrido con un muy completo análisis de los mitos que han alimentado el amor, y el contraste irremediable, que marcará a Occidente, entre el ágape cristiano (la comunión con la deidad, el amor que ésta nos concede en forma descendente) y el Eros griego (de movimiento ascendente, el amor fusión).

La autora elabora unos útiles cuadros sinópticos en los cuales va analizando la trama amorosa de los mitos (Narciso, Edipo rey, Tristán e Isolda, don Juan, Romeo y Julieta, María —de Jorge Isaacs—, símbolo del amor romántico) en sus tres facetas: introductoria de obstáculos y consecuente transgresión hasta llegar al desenlace, en el cual la muerte desempeña un papel fundamental.

En esa "arqueología del amor", Thomas despeja rápidamente algunos sentidos psicoanalíticos del amor: sus etapas, el significado de la carencia y el deseo, o el papel decisivo del obstáculo en la dinámica amorosa. Y, por supuesto, la diferencia de género en el enfoque del amar. Porque la mujer ama, como dice Thomas, "desde su propia vulnerabilidad"; y para el hombre, la fidelidad es una renuncia a esa convicción de su propia potencia, para citar tan sólo dos elementos de la comparación.

En cuanto a las etapas, es fundamental para la autora la de narcismo primario; lo es también la aparición del otro, es decir, del padre "la cultura y la ley y, en consecuencia la aceptación e institucionalización de la carencia". Estas y otras etapas que se reproducen en el trayecto humano, como la del amor cristalizado, estructuran la identidad.

Pero estar enamorado es diferente de amar, tema éste último que no parece interesarle demasiado a los medios de comunicación. Poco se ocupan, por ejemplo, de la vida matrimonial o de la cotidianidad. Tampoco le muestran a la mujer cómo vivir su soledad y a encontrar en ésta una alternativa al anulador "devórame otra vez" de las canciones.

Las anteriores son las principales conclusiones del análisis de los discursos amorosos en los medios, que no es la parte más sustancial del libro (menos de la mitad, páginas 111 a 189), tal vez por ceñirse demasiado a los casos estudiados. Algunos apartes muy bien logrados hacen añorar que no se hubiera prolongado más la reflexión global sobre este aspecto. Pero deja, sin duda, una puerta abierta para continuarla.

En las 46 canciones estudiadas (42 cantadas por hombres, lo cual ya es un indicio), hay dos categorías que dominan (fusión-enamoramiento, 39% y ruptura-duelo, 52%). La mayoría de las canciones niegan en el fondo la posibilidad de un aprendizaje del amar y exaltan tanto el dolor como la pérdida de identidad (obsesivas con ese amor-fusión: el yo soy tú, tú eres yo). En cuanto a los consultorios sentimentales, son legitimadores del orden social e invitan a no ser diferentes. Los artículos de revista, por lo general pseudocientíficos, promueven estrategias de ataque para "ganarse" al varón, y enseñan a evitar crisis en vez de manejarlas. Todavía más destructivo es el mensaje de las fotonovelas, con gran número de escenas de sufrimiento (30% en promedio) y muy pocos besos. Y algo similar sucede en las telenovelas, punto en el que es interesante la comparación entre una "típica" telenovela venezolana y otra colombiana (*Amar y vivir*) de Carlos Duplat, que busca nuevos enfoques (al darle, por ejemplo, énfasis al contexto social) pero que en realidad lleva a lo mismo, porque nos quedamos asentados en el patriarcalismo. Quizá en ese aspecto también, telenovelas posteriores, como *Doña Isabel* (en la cual la protagonista escoge al final quedarse sola), cambien un poco el panorama descrito por Thomas. Finalmente es certero, aunque conocido, el análisis de lo que sucede en publicidad, donde "las cosas del amor se reducen todas al amor de las cosas".

Desde el punto de vista estructural, se le podría reprochar al libro no lograr una unidad entre la parte histórica y el recorrido por los mitos en la humanidad, y el análisis del discurso amoroso en los medios modernos. Quizá ello se deba a que la comparación entre unos y otros no se retoma en la

última parte, de tal manera que se pierde el hilo conductor.

Desde el punto de vista formal, y como sucede con muchas obras de investigadores universitarios, cuando Florence Thomas se deshace de cierto academicismo en la presentación, es mucho más agradable de leer. Y hay un contraste, por ejemplo, entre frases como "los objetivos fundamentales de este trabajo" (pág. 89) y otras como la receta final de Florence Thomas, llegar al "yo soy tú, tú eres tú, y en el reconocimiento de esta diferencia vamos a aprender a amarnos, sabiendo que estamos los dos profundamente solos" (pág. 201).

Por cierto, a la presentación un tanto académica le hacen agradable contrapeso unas muy bellas ilustraciones de María de la Paz Jaramillo. Son reproducciones de sus series "Parejas", "De amores y amantes", "Parejas en Capurganá", "Grupos", y "Posibilidades de la mujer".

MARÍA TERESA HERRÁN

Tratando de encontrarle un oficio a la universidad

Universidad/Utopía

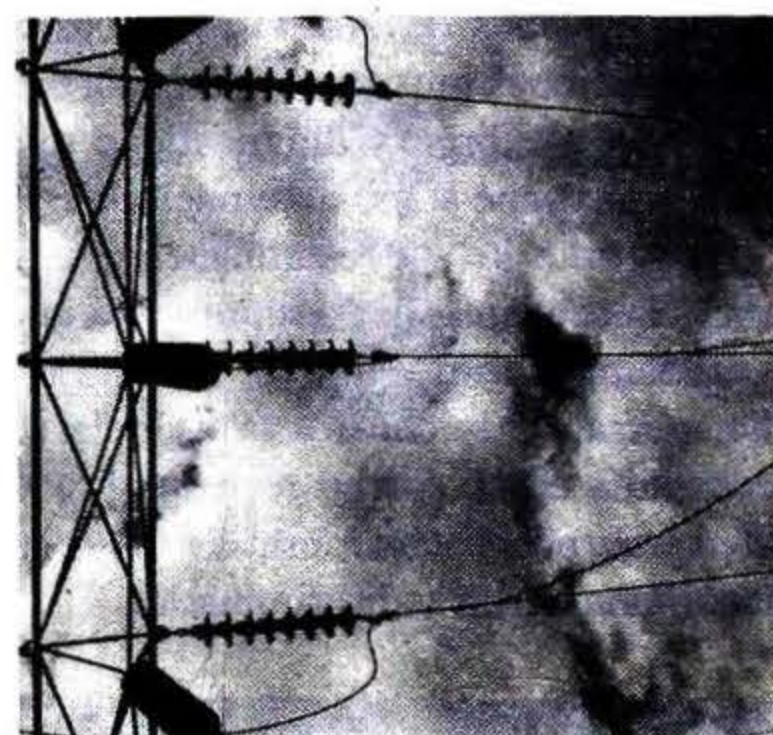
Icfes, Universidad de Antioquia,
Departamento de Sociología
Universidad de Antioquia, Medellín, 1994

Quizá deberíamos comenzar por señalar, a manera de descripción, que se trata de un libro bella o "lujosamente" editado.

Creo que lo que principalmente cautivó mi atención en él, aparte de su referencia a la educación superior como fenómeno social, es que haya sido dirigido por un departamento de sociología, pues yo también me encuentro vinculado a uno de ellos como estudiante, y quizá resulte interesante anotar que actualmente me encuentro haciendo una tesis de pregrado sobre la "educación general" en la universidad.

En cuanto a la estructura del libro, ésta se encuentra dividida fundamen-

talmente en dos partes: la primera está compuesta por cuatro ensayos introductorios elaborados por intelectuales (R. Jaramillo V., J. Jaramillo U., un funcionario (el director del Icfes) y un ex-presidente (Belisario Betancur)), mostrando quizá el componente regional o "paisa" de sus integrantes; y una segunda parte, cuya extensión ocupa casi todo el libro, la cual recoge antológicamente el pensamiento social sobre la universidad, abarcando autores de distintas épocas, nacionalidades y orientaciones cognoscitivas.



Si en la primera parte se plasman ciertas expectativas y valoraciones sobre la universidad y su relación problemática con la sociedad colombiana, en la segunda parte se centra el pensamiento más rico y complejo sobre la situación de la universidad en una sociedad cada vez más diferenciada.

El nombre de *Utopía* que lleva el título de este libro es susceptible de interpretación o comprensión por nuestra parte. Según el sociólogo K. Mannheim, la utopía hace referencia a un "sistema social" que no está dado en la realidad, pero que resulta "imaginable", como lo puede ser un sueño diurno; no se espera su cumplimiento pero nos sirve para medir la realidad si se toma aquella como patrón. El socialismo puede constituir una utopía cuando no existe en la realidad, y una "ideología" cuando un grupo social se apropia de esta concepción social.

Dado que entendemos esto por "utopía", podemos entrar a analizar el que nos pareció uno de los más importantes artículos de la primera parte, el firmado por Rubén Jaramillo y titulado "La vocación de saber de la Universi-